

Script Ready	/ /	AR
Recorded	/ /	SM
Edited	/ /	
Checked	/ /	
Corrected	/ /	
Mastered	/ /	

PROGRAMA No. 0193

LEVÍTICO

Capítulo 26:1 -12

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro recorrido por el libro de Levítico. En nuestro programa anterior, tocamos brevemente en el capítulo 26 de este tercer libro de Moisés, mediante una muy corta introducción. Y a vía de repaso, dijimos que en este capítulo estudiaremos las condiciones sobre las cuales Israel ocupa y se goza de la tierra prometida. Dijimos que este capítulo 26 constituye una historia profética que abarca toda la ocupación por parte de Israel de aquella tierra hasta la hora presente, y da las condiciones futuras sobre las cuales se ocupará la tierra. Señalamos en particular que no encontraremos en este capítulo lecciones ni cuadros espirituales, sino que tenemos más bien la palabra directa de Jehová a la nación de Israel con respecto a su futuro. Esta es una sección profética en el sentido de que es historia escrita de antemano, y es una sección que revela la base sobre la cual Israel entró y ocupó la tierra de Canaán. Dijimos además, que este es un capítulo de condiciones. El “*si*” condicional, ocurre varias veces y tiene que ver con las condiciones impuestas para la ocupación de la tierra. Tenemos aquí también una larga lista de promesas de lo que Dios daría y haría por los israelitas. Dios actuaría y reaccionaría según la respuesta de ellos a las condiciones impuestas. Dios les dio la tierra, pero su ocupación estaba determinada por la respuesta de ellos a las condiciones que Dios había establecido.

La obediencia, pues, era la condición básica para obtener la bendición de Dios sobre la tierra. Este capítulo 26 de Levítico no es sólo un calendario de su historia, sino que también sirve como un barómetro para medir Sus bendiciones. Su habitación en la tierra prometida; la lluvia y las cosechas copiosas denotaban el favor de Dios. Mientras que su ausencia de la tierra; el hambre y la sequía denotaban el juicio de Dios por su desobediencia.

La Biblia establece que hoy en día, amigo oyente, usted y yo somos bendecidos *con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo*. Pero hay algunas condiciones relacionadas con esto. Dios nos ama y quiere mandarnos lluvias de bendición grandes, pero nosotros podemos ser indiferentes y apartarnos de Su voluntad. Hay, entonces, algunas condiciones y nosotros debemos obedecerle y seguir Su voluntad.

Veamos, entonces, para continuar nuestro estudio hoy, el bosquejo que seguiremos en la consideración de este tema de las condiciones sobre las cuales Israel ocupa y se goza de la tierra prometida. Consideraremos este tema central bajo los siguientes aspectos principales:

Primero, el prólogo a la Carta Magna de Israel en la tierra; versículos 1 y 2.

En segundo lugar, la promesa de bendición; en los versículos 3 hasta el 13.

En tercer lugar, la proclamación del juicio; en los versículos 14 al 39.

Y en cuarto y último lugar, la predicción basada en la promesa a los patriarcas; en los versículos 40 al 46.

Comencemos, pues, con el primer aspecto: el prólogo a la Carta Magna de Israel en la tierra prometida. Leamos los primeros dos versículos de este capítulo 26 de Levítico:

¹No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinarnos a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

²Guardad mis días de reposo, y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová. (Lev. 26:1-2)

Estos dos versículos resumen la primera parte de los Diez Mandamientos que tratan la relación del hombre con Dios. Su obediencia es esencial para que Israel mantenga la residencia en la tierra. Tenían que cumplir estos requisitos si es que iban a ocupar aquella tierra. La tierra les era dada, pero su disfrute y su ocupación de esta tierra dependía de su obediencia a Dios.

Notamos en primer lugar que les era prohibido hacer ídolo alguno. La palabra hebrea para “ídolo” literalmente significa “nada”. Es decir que, no debían hacer ningún “nada”. Es algo difícil, amigo oyente, hacer una “nada”, y sin embargo hay muchas personas que hacen una nada de su relación con Dios. Usted recuerda que el Apóstol Pablo, hablando de las viandas sacrificadas a los ídolos, dice en su Primera carta a los Corintios, capítulo 8, versículo 4, que “*un ídolo nada es en el mundo*”. Y eso es lo que es. Cualquier cosa que toma el lugar de Dios es una “nada.”

Ahora, la palabra dada para “*escultura*” significa una imagen tallada de madera. Y la palabra para la imagen de piedra significa ídolos entallados o grabados de piedra. El pueblo, pues, no debía adorar a ninguna imagen, ni aun adorar a Dios delante de una imagen.

En segundo lugar, notamos que tenían que guardar los días de reposo.

En tercer lugar, tenían que reverenciar el santuario.

Esta es una repetición de lo que ya se le había dicho al pueblo en Levítico, capítulo 19, versículo 30.

El día de reposo, el santuario, y este asunto de adorar a Dios – todos, por decirlo así, vienen en un solo paquete. El carácter de Jehová es la base para la obediencia de estos requerimientos. “*Yo Jehová*” – dice la última parte del versículo 2. Y este es el prólogo a la Carta Magna de Israel en la tierra prometida. Veamos ahora, la promesa de bendición. Leamos los versículos 3 al 6 de este capítulo 26 de Levítico:

³Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, ⁴yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. ⁵Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra. ⁶Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante;

***y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país.
(Lev. 26:3-6)***

Note usted que este pasaje principia con la palabra “*si*”, lo que denota una condición. “*Si anduviereis*”, entonces Dios prometía hacer las cosas que siguen. La ocupación de la tierra prometida por Israel depende de la obediencia de ellos a la voluntad de Dios que les había sido revelada. Dios reconoce su libre albedrío. ¡Esta palabrita “*si*”, es pequeña pero significa mucho! Esta es una gran condición. Si obedecen, entonces, Dios les bendecirá.

Parece que en la tierra prometida, la primera evidencia de la bendición de Dios resultante de su obediencia fue la lluvia. Encontramos que este principio se repite una vez más en Deuteronomio y en los profetas. El profeta Ezequiel, por ejemplo, en el capítulo 34 de su profecía, versículos 26 y 27, dice: “*Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán. Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra con seguridad; y sabrán que yo soy Jehová, cuando rompa las coyundas de su yugo, y los libre de mano de los que se sirven de ellos*”.

La promesa de Dios al pueblo de Israel en este pasaje, es la ocupación de la tierra prometida: lluvia, fecundidad y paz. Es interesante que hoy en día aquella pequeña nación no tiene paz. Tiene que ver con este mismo asunto de aquella palabrita “*si*”. Dios ha prometido bendecir a esta nación, *si* cumple ciertas cosas.

Los profetas anticipaban el día cuando esta profecía será realizada en Israel. Es un día que todavía está en el futuro. El profeta Amós, en el capítulo 9 de su profecía, versículo 13, dice: “*He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán*”. También el profeta Joel, en el capítulo 2, versículos 23 y 24, dice: “*Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio. Las eras se*

llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite ”. Volviendo ahora al capítulo 26 de Levítico que estamos estudiando, leamos los versículos 7 y 8:

⁷Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros. ⁸Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros. (Lev. 26:7-8)

La victoria sobre sus enemigos sería parte de la bendición prometida por Dios. Todas estas cosas fueron cumplidas literalmente como usted bien lo sabe. Cuando se volvían hacia Dios, cuando acudían a Dios, Él levantaba a un Samuel, a un David, a una Débora, a un Gedeón, o a un Elías. Todos éstos fueron levantados porque Dios estaba cumpliendo con Su promesa: la promesa de que serían victoriosos sobre sus enemigos como parte de Su bendición. En Josué, capítulo 23, versículo 10, leemos: “*Un varón de vosotros perseguirá a mil, porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo*”. Leamos ahora los versículos 9 y 10, de este capítulo 26 de Levítico:

⁹Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros. ¹⁰Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y pondréis fuera lo añejo para guardar lo nuevo. (Lev. 26:9-10)

Un aumento de la población en Israel también era parte íntegra de Sus promesas de bendición. Hoy en día, el mundo no cree que el aumento de la población pueda ser en manera alguna una bendición. Pero en el caso de Israel, el aumento de población no presentaba ningún problema de escasez de comida, según esta promesa. La comida sería provista por Dios en forma tan amplia que tendrían que quitar la comida vieja para dar lugar a la comida nueva. Leamos ahora el versículo 11 de Levítico capítulo 26:

¹¹Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; (Lev. 26:11)

No me diga que Dios no odia el pecado. Claro que lo odia, amigo oyente, y no lo tolera en la vida suya ni en la vida mía. El tabernáculo en medio de ellos era una señal visible de Su

bendición. Esta promesa proporciona también para nosotros una gran esperanza del futuro, promesa que será cumplida finalmente en la tierra eterna. Apocalipsis 21:3, dice: “*Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios*”. Sigamos adelante, ahora con el versículo 12 de Levítico capítulo 26:

12 y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. (Lev. 26:12)

Dios promete tener comunión con aquellos que le obedecen. Eso es lo que nos dice a nosotros hoy en día. El Apóstol Juan, en su primera carta, capítulo 1, versículo 7, dice: “*Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado*”. Amigo oyente, Dios quiere tener comunión con nosotros. El Apóstol Pablo, también lo expresa en su segunda carta a los Corintios, capítulo 6, versículo 16, cuando dice: “*¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo*”.

Y aquí nos detenemos, amigo oyente, por esta ocasión porque nuestro tiempo se ha agotado. Continuaremos nuestro estudio de este capítulo 26 de Levítico, Dios mediante, en nuestro próximo programa. Le invitamos, pues, a que nos vuelva a sintonizar. Mientras tanto, le sugerimos leer los versículos restantes de este capítulo 26 para estar bien informado de lo que consideraremos en nuestra próxima visita. Las notas y bosquejos que enviamos serán de gran ayuda y orientación en la comprensión de la Palabra de Dios y están a su orden sin costo alguno para usted. Si no las ha recibido o no las ha solicitado, pídalas a la dirección que mencionaremos en instantes. Al solicitar este material de estudio, tenga muy en cuenta detallar en forma clara y precisa su nombre y dirección completos y en orden, sin que falte ningún detalle de sus datos personales, pues esto nos ayudará para enviarle a la brevedad que sea posible, las notas y bosquejos que ofrecemos, que como ya lo hemos dicho, no le costará ni un centavo de su parte. Escríbanos, de ser posible, hoy mismo. Será, Dios mediante, hasta nuestro próximo programa, es nuestra oración ¡que el Señor derrame sobre usted las ricas y abundantes bendiciones del cielo!